

Traficante de armas o agente secreto: Williams Davis Robinson y la independencia mexicana

Angels Solá*

La historiografía mexicana que se ha ocupado de analizar el proceso de independencia, dado su carácter eminentemente nacionalista, tiende a silenciar la participación, interesada o desinteresada, en él de gobiernos e individuos extranjeros. William Davis Robinson fue uno de estos extranjeros que intervinieron en las luchas por la independencia de México. Su aparición en el escenario insurgente interesa tanto por lo que hizo —de lo cual sabemos poco—, como por lo que escribió —de lo cual sabemos bastante más. Su *Memoirs of the Mexican Revolution* (Filadelfia, 1819) constituye el primer libro que trató del movimiento insurgente. La obra, que sobre todo aporta datos de la expedición que Francisco Xavier Mina dirigió en México en 1817, sirvió de fuente de información a Carlos María de Bustamante, Lorenzo Zavala y Lucas Alamán cuando escribieron sobre este episodio.¹

Mier y Terán describió a Robinson como:

Este señor [que] como otros muchos generosos extranjeros se aficionó a la independencia mexicana desde las primeras noticias que tuvo de que esta noble causa se ventilaba en el campo de batalla; poseedor de cuantos conocimientos constituyen la ciencia de la política y del cálculo económico, este distinguido ciudadano de los Estados Unidos del Norte se exaltaba contemplando las benéficas consecuencias de que la libertad de

toda la América iban a refluir en el sistema moral y mercantil del mundo civilizado: el entusiasmo con que trataba esta materia, (y no era otra la de sus conversaciones) lo comunicaba a cuantos lo escuchaban por razonamientos muy animados y precisos. . .²

Algunas notas biográficas. La intervención de Robinson en los asuntos mexicanos

W.D. Robinson nació en Washington en fecha desconocida.³ Se dedicó al comercio y, beneficiándose de que el gobierno español —para evadir el cerco que el gobierno británico, con el que estaba en guerra, intentaba imponerle— permitió el comercio con los países neutrales, entabló negocios con la administración española de Caracas. En 1799 suscribió con ésta un contrato para comprar tabaco (que era monopolio de la Corona) en el que al parecer fue engañado, pues le entregaron el producto en mal estado. Sus insistentes reclamaciones sólo originaron su expulsión de Caracas a principios de 1806. Posteriormente debió residir en La Habana, pues allí nació su hija María Asunción Robinson Duquesnay en 1807.

En 1816, tras tener algunos contactos con José Manuel Herrera —el plenipotenciario del gobierno insurgente en Estados Unidos— y con José Álvarez de Toledo —un español que primero apoyó a los insurgentes mexicanos pero que ya en 1816 se reconcilió con el gobierno español—,⁴ desem-

*Universidad de Barcelona.

barcó en Boquilla de Piedras a fin de ponerse en contacto con los insurgentes para —según dice— cobrar algunas deudas que éstos tenían contraídas con ciertos comerciantes norteamericanos. Se entrevistó con Guadalupe Victoria y luego se adentró hasta Tehuacán para resolver estas cuestiones económicas. Allí conoció a Carlos María de Bustamante,⁵ a John H. Robinson⁶ —que entonces era brigadier del ejército mexicano— y a Manuel Mier y Terán, del cual siempre habló con mucha consideración. Robinson convino con Terán la venta de armas, que llegarían por vía marítima. Este, no habiendo podido ponerse de acuerdo con Victoria ni con Osorno, tuvo que organizar una expedición para recogerlas en Coatzacoalcos a la cual lo acompañó Robinson.⁷ Este consideraba que, a pesar de que el proyecto había sido muy criticado, era muy juicioso; la única falla fue salir en época de lluvias. En Playa Vicente los insurgentes de Terán tuvieron que enfrentarse a las tropas del virrey, acción en la que Robinson quedó separado del grupo; tras unos días se entregó a los realistas y fue trasladado a Oaxaca, donde se le sometió a un interrogatorio.⁸ Se le envió después a San Juan de Ulúa y finalmente a Cádiz, de donde, convencido de que no se le haría justicia, escapó finalmente a mediados de marzo de 1819. En el mismo año terminó su libro, que fue publicado primero en Filadelfia en 1820 y al año siguiente en Londres. Poco después de su retorno a Estados Unidos debió instalarse en Cartagena de Indias como comerciante, asociándose con un tal Bosch. Robinson murió en Caracas antes de 1823.

En la reedición española del libro de Robinson (traducido por J.J. Mora al español y publicado en Londres en 1824) hecha en 1895 en Barcelona se afirma que prestó servicios a la independencia de Venezuela y de México. Nada sabemos sobre su relación con la emancipación del primer país y poco más con la del segundo puesto que disponemos de poca documentación para aclarar si Robinson fue un comerciante que actuaba por iniciativa propia esperando obtener ganancias económicas o bien si era un agente enviado por los Estados Unidos. De serlo no sería el único agente ya que al mismo tiempo actuaba John Robinson. El gobierno español lo tenía como tal:

con este calificativo se refería a él Felipe Facio —cónsul español en Nueva Orleans—⁹ y el mismo se le impuso al capturarlo en Playa Vicente. Además, cabe recordar que parte de la documentación que W.D. Robinson usó para escribir sobre la expedición de Mina se la proporcionó Winsfield Scott, agente del gobierno norteamericano, hombre de confianza de James Monroe y que conoció a Mina en Londres en 1815.¹⁰ Por otro lado, mientras estaba encarcelado en San Juan de Ulúa recibió la visita del comandante de un barco de guerra estadounidense.¹¹

Si la misión de Robinson en México queda en la penumbra por falta de información, no sucede lo mismo con respecto a sus ideas sobre la independencia mexicana, que están recogidas en su libro.

Su visión de la lucha por la independencia de México

Robinson reconoció que su libro perseguía diferentes objetivos, pero además pretendía otros no confesados que sin embargo quedan bien patentes tras leerlo.¹² Los primeros consistían en informar sobre la situación de un país del que se sabía muy poco y en disipar cualquier posible duda concierne a su actuación mientras estuvo en México en 1816. Quería demostrar que nunca había violado la neutralidad que estaba obligado a guardar como ciudadano estadounidense, si bien confesaba abiertamente que quería “socorrer a los revolucionarios por medios honrosos compatibles con mi calidad de comerciante neutral”. Al respecto cabe señalar que Robinson consideraba que los comerciantes estadounidenses, como ciudadanos de un país neutral, podían negociar tanto con los realistas como con los insurgentes.¹³

Robinson reconocía —si bien nunca argumentó porqué— el derecho de los mexicanos a ser independientes y tenía muy claro que la emancipación debía ser obra de la clase acomodada: “los criollos ricos y respetados por el pueblo”, como al principio se había pensado.¹⁴ Por eso se lamentaba repetidamente del carácter que tomó al efectuarse el levantamiento de Hidalgo.¹⁵ Consideraba que éste había sido bueno, franco y gene-

roso pero también un imprudente al recurrir a los indios. Era verdad, las circunstancias lo habían forzado a hacerlo (a “excitar el valor y las pasiones de los indios”) pero tomó una decisión deplorable “porque de sus resultas padeció la humanidad y porque ello conllevó la destrucción del partido revolucionario”, es decir de los criollos independentistas. Robinson continuaba argumentando: “si hubiese tenido presente que la gran masa de la conspiración eran criollos distinguidos por riqueza y posición; si hubiera pensado que defenderían sus propiedades y vidas sin duda Hidalgo hubiera actuado de otra manera y todos los criollos se hubieran puesto bajo su bandera” pero “al ver el peligro que les amenazaba se acogieron al amparo de los españoles”. Por ello resultó contraproducente recurrir a los indios para obtener la independencia. Culpó a Hidalgo de haber permitido el saqueo y el asesinato por donde pasaban sus hombres, especialmente en Celaya y en Guanajuato, si bien creía que lo hizo para “hacerles palpable las ventajas de la revolución”. Aun así Robinson se lamentó de que Hidalgo —según él, poco atrevido y emprendedor— se hubiera detenido cuando llegó a las puertas de México.

A partir de este momento —proseguía Robinson— las tropas de Hidalgo empezaron a ser derrotadas y finalmente fueron aplastadas. Sin embargo “por entonces todo México estaba sumergido en la revolución” y en muchos lugares habían partidas de insurgentes formadas por indios y criollos. Pero a pesar de tanta actividad insurgente las acciones solían tener poca importancia, pues las guerrillas tenían poco contacto entre sí y carecían casi de armas. Además los patriotas carecían de gobierno y el dinero que conseguían lo gastaban impropriamente. Estaban aislados y no tenían contactos con el extranjero de modo que los “realistas podían engañarles” con historias ficticias.¹⁶ Así estaban las cosas cuando Morelos fue nombrado jefe supremo militar de la república; lamentablemente no conocía el arte militar, aun así logró armar a 7 mil hombres disciplinados con los que atemorizó a los españoles más que Hidalgo. Morelos en todo momento dio prueba de su patriotismo, sobre todo al planear la creación de un gobierno civil. Sin embargo,

tuvo en contra la falta de disciplina reinante, la conducta relajada y viciosa de algunos oficiales y “los extraños y absurdos decretos de un cuerpo legislativo desnudo de experiencia y de hábito de mandar”. Todas estas obstrucciones fueron extremadamente perjudiciales y al final Morelos fue derrotado por los realistas. Tras su muerte continuaron los desacuerdos y la arbitraria decisión de Manuel Mier y Terán de disolver el congreso acentuó la tendencia de los comandantes militares a considerarse los jefes supremos de sus respectivas jurisdicciones.

La falta de colaboración, el desorden y la anarquía que creció tras la disolución del congreso de Tehuacán —asegura Robinson— fueron la causa del triunfo de los realistas. A pesar de que algunos insurgentes perseguían lograr la cooperación y no eran sanguinarios, el movimiento cayó fundamentalmente en manos de individuos ignorantes y crueles, temidos tanto por los realistas como por los buenos patriotas. Así pues con su comportamiento estos jefes de guerrilla empujaron a aquéllos a acogerse a la política de indulto del virrey: Los que capitularon al último se habían mantenido “siempre amigos de la libertad y enemigos de la anarquía” y se podía contar con ellos para revitalizar el movimiento en cuanto hubiera un buen director, es decir un hombre como Mina.¹⁷

Robinson dedicó la mayor parte del libro a explicar la expedición de Francisco Xavier Mina. A lo largo de la narración fue mencionando las cualidades que revestían a este joven militar que contaba con la experiencia de la guerra de guerrillas adquirida en la España antinapoleónica y con los conocimientos de la ciencia militar adquiridos mediante lecturas y también gracias a las lecciones que recibió del general Lahorie durante su cautiverio en Vincennes. Además de experiencia y preparación militar, Mina reunía un cúmulo de virtudes: constancia; intrepidez y habilidad que hacían que sus soldados le tuvieran gran confianza; prudencia; humanitarismo —curaba a los enemigos heridos—; era opuesto a la rapiña y a la crueldad; respetuoso de la religión —mandó fusilar a los sacrílegos—; hombre de talento; generoso con los prisioneros enemigos; de trato franco; magnánimo; respetuoso de los bienes de

los particulares, aunque fueran enemigos declarados —lo mostraron su comportamiento en la ocupación de la hacienda El Jaral y su enfado ante el incendio de La Valenciana efectuado por Francisco Ortiz—; no abandonaba a sus soldados, sólo pensaba en ellos y en el ataque siempre iba el primero; y era, además, frugal.¹⁸ Todas estas cualidades hacían que sus soldados lo respetaran, confiaran en él y lo quisieran; estas virtudes eran la base de su popularidad y servían a la vez para ganar adeptos a la insurgencia; con ellas se esperaba imponer disciplina en la tropa insurgente. Está bien claro que para Robinson, Mina era el tipo de jefe que el movimiento requería;¹⁹ criticaba en cambio la ignorancia, pereza, ambición, inmoralidad y crueldad de la mayoría de los jefes de partidas insurgentes, la indisciplina que existía entre las guerrillas y la falta de colaboración que había entre ellas. Robinson no negaba el valor de los combatientes patriotas mexicanos pero criticaba la organización de las partidas (sólo la escolta de los jefes insurgentes estaba constituida por cuerpos permanentes y bien equipados) y la indisciplina reinante.²⁰ Los soldados no obedecían las órdenes, se retiraban cuando querían de las partidas y volvían a sus casas (Mina para imponer disciplina tuvo al final que mandar fusilar a dos de estos desertores)²¹ y cuando se incorporaban al movimiento insurreccional iban con sus mujeres.

Por otro lado, Robinson a lo largo de la narración insistió en que la mayoría de la población estaba a favor de la independencia, tanto los criollos como los indios eran independentistas²² (de aquí que en la toma de poblaciones por parte de Mina —por ejemplo de Soto la Marina— mencione la buena relación existente entre los habitantes y los hombres de la expedición). El clero criollo también lo era²³ y asimismo las mujeres.²⁴ Además una y otra vez aseguraba que los oficiales criollos realistas también eran independentistas, si bien esperaban el momento oportuno para manifestarlo.²⁵ En un momento incluso llegó a decir que los soldados europeos adoraban a Mina —supongo que por su aureola de héroe de la guerra por la independencia española, si bien Robinson no lo explicitó.²⁶ Por otro lado aseguraba que “No eran sólo los criollos los que pensaban

así, muchos españoles europeos miraban con entusiasmo a Mina y lo único que sentían era verlo a la cabeza de un cuerpo tan reducido”.²⁷ El objetivo de enumerar todos los simpatizantes con que —hipotéticamente— Mina contaba (porque en estos años tal hipótesis no se puso nunca de manifiesto como un hecho real) era señalar que el sentimiento proindependencia era muy general en México.

Robinson complementaba esta insistente afirmación con otra. Aunque con argumentos nada sólidos aseguraba que los realistas no controlaban ya el país. Una prueba de ello la encontraba en el hecho de que Mina hubiera podido ir de Soto la Marina hasta El Bajío a reunirse con los insurgentes. Subrayaba además que Mina no hubiera podido penetrar en el país si por otro lado no hubiera recibido el apoyo secreto de sus habitantes.²⁸ Una y otra vez Robinson afirmaba que el gobierno español sólo mantenía una posición precaria.

La referencia continua que hacía Robinson al apoyo popular con que contaba la independencia le servía tanto para justificar el derecho a la independencia como para insistir en que los españoles no contaban con apoyo alguno. Con estas ideas pretendía animar las inclinaciones orientadas a la consecución de la emancipación. Sin embargo su alusión al “independentismo” popular no iba más allá. Sólo en un momento Robinson llegó a decir que Mina contaba con la incorporación en sus filas de muchos voluntarios procedentes de las montañas²⁹ y por otro lado mencionó que en Soto la Marina se integró un centenar de voluntarios a la expedición y que en dicha localidad se organizó una milicia. En la estrategia concebida por Robinson —que no sabemos si coincidía con la de Mina o/y con la de los impulsores de la expedición— las clases populares, los indios más en concreto, quedaban prácticamente marginadas, no les otorgaba un papel activo en la lucha por la independencia. Esta debía efectuarse contando sólo con la élite.³⁰ Confiaba sobre todo en la respuesta que darían los militares y la tropa a sus proclamas y manifiestos. Por otro lado, su referencia a las simpatías que los españoles sentían por la expedición de Mina es tan general que no permite descubrir a qué sec-

tor profesional de españoles se refería. Esta afirmación coincide con la que había hecho sobre la actitud de los soldados españoles pero en cambio nada dice sobre la actitud de los comerciantes españoles a quienes sin embargo Bustamante y Alamán atribuyeron sentimientos pro-Mina.³¹ La mención que Robinson hizo del apoyo que la expedición recibió de ciertos comerciantes sólo se refería en concreto a comerciantes estadounidenses. Queda pues en duda quién se acercó más a la verdad en este punto, si Robinson o Zavala y Alamán.

De lo escrito sobre Hidalgo se infería que había desvirtuado, debido a las circunstancias, el carácter de la lucha por la independencia de México lo que hizo que se encontrara solo con aquella masa terrible e indisciplinada. Respecto a Morelos subrayó que había fracasado en su intento debido a la falta de disciplina entre la tropa y a que carecía de conocimientos militares. Se trataba ahora de aprovechar las circunstancias (la existencia de un espíritu patriótico ampliamente difundido y la falta de apoyo que tenía el gobierno español), de organizar una fuerza militar disciplinada y así atraer de nuevo a los criollos y asimismo lograr que los oficiales del ejército realista (criollos y españoles) se pronunciaran a su favor. En definitiva creía que para conseguir la independencia había que reconducir el movimiento y corregir la estrategia lo cual sólo se podría lograr con la llegada de un refuerzo como la expedición de Mina. Sólo expertos militares venidos de fuera que "ofreciesen seguridad a tantos descontentos"³² podrían poner el movimiento en otra vía si conseguían imponer el orden y la disciplina. Para Robinson el tipo de subversión que debió lograr Mina era hacer que el ejército se decidiera a pronunciarse por el cambio de régimen.

Tras su análisis Robinson concluyó que el intento de Mina fracasó por no recibir, de la mayoría de los insurgentes, la ayuda necesaria y llegó a acusar al padre Torres de haber provocado la muerte de aquél.³³ Por otro lado también falló la ayuda que Mina debía recibir del sector mercantil. Las palabras de Robinson al respecto son rotundas: "Queda, pues, demostrado que el primer grande obstáculo que se opuso al feliz resultado de los planes de Mina, fue la falta de auxilios

que el comercio hubiera debido suministrarle. El segundo, y más grave que el primer, fue la conducta del padre Torres".³⁴

En el capítulo XI Robinson analizó la situación de México desde la muerte de Mina hasta julio de 1819. Hizo hincapié en la actividad de Guerrero en la zona occidental de Tierra Caliente, ésta había reanimado "los espíritus abatidos de los patriotas". Consideró aparente la claudicación de algunos patriotas, la cual duraría mientras no mejoraran las circunstancias e insistió en la fuerza del "espíritu de sublevación" en la zona del Pacífico; asimismo hizo una relación de diferentes enclaves marítimos buenos para desembarcar y defenderse. Finalmente aseguró que "en julio de 1819 la opinión dominante en México era que Guerrero permanecería en las posiciones de que hemos hablado esperando las circunstancias más favorables o hasta recibir armas y municiones". Si los gobiernos de Buenos Aires o Chile no habían intervenido —asentó—, era porque no conocían la posición de Guerrero y cuáles eran los sentimientos de la gente. Robinson insistía en que la situación estaba lo suficientemente madura como para efectuar el asalto final al dominio español.³⁵ Sólo hacía falta la intervención de una expedición extranjera con 2 000 hombres y 10 000 fusiles para alcanzar la emancipación. Su conclusión final era que "estas observaciones unidas a los hechos que se han referido en el capítulo precedente, hacen ver cuan precaria era entonces la autoridad del gobierno español en México y cuan rápidamente adelantaba la causa de la emancipación".³⁶ Había pues que volver a intentar otra vez el mismo tipo de plan emprendido por Mina.

Así, cuando Robinson informó sobre la situación de México —objetivo confesado— hacía propaganda del movimiento insurreccional y a la vez instigaba para que se interviniera en México —finalidad no confesada del libro. Desgraciadamente ni la edición londinense de 1821, ni la traducción al español que se publicó en 1824 —cuando ya se había logrado la independencia y la caída del imperio de Iturbide— añadieron nada a las observaciones que Robinson escribió en 1819. Tampoco se le hizo ningún comentario. Por otro lado, ni Bustamante, ni Zavala, ni Alamán opinaron sobre

el sentido último del libro, si bien se sirvieron de él para relatar la expedición de Mina.

Otras notas sobre México

Mientras desarrollaba la tesis central de su libro, Robinson fue anotando en él una serie de observaciones sobre la situación de la sociedad y la economía mexicanas. Con éstas se pueden conocer mucho mejor sus ideas, ideas de un liberal norteamericano quien además las concibió dentro de una visión global de la situación del mundo occidental.

Sus referencias a los indios incluyen una serie de ideas confusas y contradictorias. Asentó primero³⁷ que no había que confundirlos con “los salvajes del Norte de América”; ciertamente despreciaban de los indígenas del país pero excepto unos pocos “formaban un pueblo culto, social y en gran parte acostumbrados a los trabajos de la civilización”. Conservaban sus costumbres y su lengua pero también conocían el castellano. Eran católicos pero a menudo se les sorprendía realizando prácticas idólatras. Parecían “suaves y obedientes” pero no habían olvidado la conducta de los conquistadores y esperaban que llegara el día de la venganza. Los españoles que hablaban de su fidelidad y lealtad se equivocaban, como lo demostró la actitud que manifestaron en la revolución, en la que se mostraron antiespañoles —mataban a los realistas que caían en sus manos— y en cambio socorrían a los patriotas criollos fugitivos. Los descendientes de los caciques indios mantenían un orgullo aristocrático y consideraban que los enlaces con los europeos les deshonoraban y que corrompían su sangre. Este tono amigable desaparece sin embargo en la siguiente página³⁸ donde los califica de ignorantes y furiosos, lamenta su participación en el movimiento independentista ya que hizo desertar de él a los criollos bienestantes. A lo largo del libro Robinson continuamente afirma que los indios eran antiespañoles pero a la vez se lamenta de que hubieran participado en la contienda. La incapacidad de Robinson —propia en los liberales de entonces— de comprender los móviles de los indios es notable. Confundía su antiespañolismo con

un proindependentismo según lo entendían los criollos liberales; su análisis es del todo incorrecto. No percibió que detrás de la actitud antiespañola de los indios había aspiraciones distintas a las de la élite independentista.³⁹

En otro momento, cuando menciona al realista marqués del Jaral, generaliza sobre la apariencia y el comportamiento de los latifundistas mexicanos, a partir de lo cual se puede deducir que los calificaba a todos de realistas. Se refirió a su riqueza, a la ostentación que hacía de ella, a su mal gusto en el vestir y a que no se cuidaba del bienestar de sus peones.⁴⁰ Mencionaba la pobreza de éstos, pero consideraba que la de los pobres de la ciudad aún era peor, a pesar de que tenían “habilidades”. Señaló que la mayoría vivían ociosos y que “se mantienen en el juego que les acarrea todos los demás vicios” debido a “las circunstancias”, esto es al sistema político existente. Por eso éste debía cambiarse.

Robinson denuncia las diferencias que observó entre las diferentes clases sociales:

Para hacerse una idea de lo que era el gobierno de América antes de la revolución baste reflexionar sobre la existencia de tan profunda miseria en un país favorecido por la naturaleza con la tierra más fértil y con el clima más hermoso del mundo, donde la población actual no es más que la milésima parte de la que podría vivir con los recursos físicos que la naturaleza le ha prodigado. Los magníficos edificios de la ciudad de México, el esplendor que rodea al virrey a los otros personajes y empleados del gobierno, la riqueza de los templos, el aparato suntuoso de las procesiones públicas contrastaban notablemente con el miserable aspecto del pobre mexicano.⁴¹

En estas frases hay que ver la denuncia de un liberal a un sistema opresivo, es decir absolutista, que favorecía los abusos, sistema que por lo tanto debía destruirse; sólo así se podría desarrollar el potencial productivo, de cualquier tipo, que encerraba la tierra. He aquí una clara exposición del optimismo liberal que emana de la concepción racionalista.

Independencia y desarrollo económico

Una de las intenciones confesadas del libro era informar de la situación de México. Este propósito se refería sobre todo a su concepción sobre el proceso de independencia pero también a las posibilidades económicas que ofrecía el país. La independencia de México —que pondría las bases para un incremento del comercio— reportaría un gran beneficio a todos: a la humanidad, a los mexicanos y a los Estados Unidos. Los postulados políticos de Robinson culminaban en el logro de expectativas económicas que repercutirían en la situación de la ex-colonia. La independencia traería consigo de forma natural el desarrollo de los recursos económicos de México y “la civilización y las luces irán en pos del comercio; aquellos hermosos países [se está refiriendo a la América española en general] no continuarán siendo sacrificados a la mezquina y bárbara política del gobierno español; sus habitantes gozarán de los inapreciables recursos con que han sido favorecidos”.⁴²

Esta afirmación concerniente a toda América Latina la aplicó también mecánicamente, para el caso de México: “Cuando los mexicanos gocen de las ventajas de un régimen sabio y consolidado y de una educación correspondiente, llegaran a formar uno de los pueblos más apreciables del mundo.”⁴³ Y lo mismo repetía al referirse a pueblos o regiones concretas de México. Así respecto a Guadalajara escribió: “Cuando este pueblo goce de los beneficios de un buen gobierno y de las ventajas de la educación, ocupará un lugar distinguidísimo entre las provincias mexicanas”.⁴⁴ En otro momento anotó: “Removidas de una vez las restricciones que se oponían al trabajo y a la prosperidad de los naturales, no dudamos que la intendencia de Oaxaca podrá producir dentro de poco tiempo un millón de libras de cochinilla al año”.⁴⁵ De este optimismo liberal se desprendían las grandes expectativas que los estadounidenses y los europeos depositaron en los resultados de la desaparición del control español y de la implantación de gobiernos independientes en la América española. Este optimismo general es lo que explica el *boom* de la bolsa de Londres de 1823-1825 y a su vez el desencan-

to que comportó la crisis de ésta cuando la realidad hizo desaparecer el sueño inversionista.

Dejando ahora de lado el comentario sobre el sentido de este gran optimismo, cabe subrayar que Robinson concebía el logro de la independencia de México y el desarrollo económico como un todo. Por ello definía a Mina como el “héroe de la loable empresa de romper el cetro de la tiranía y en propagar los beneficios de la libertad entre los hombres”,⁴⁶ beneficios materiales debe entenderse ya que la empresa debía servir para abrir “un vasto campo al comercio que comprendía los más opulentos países del globo (. . .) No es posible calcular la extensión que hubiera tenido el tráfico si el éxito [de la expedición] hubiera sido feliz, ni las riquezas que hubiera puesto en circulación, ni el número de buques y marineros que se hubieran empleado en las relaciones mercantiles a que hubiera dado lugar tan importante y vasta operación”.⁴⁷

Por esto Robinson se ocupó también del proyecto de abrir un canal en América que comunicara los dos océanos. En su libro incluyó un apéndice con unas notas tituladas *Comunicación entre el Océano Pacífico y el Atlántico* en las que, tras repasar las diferentes posibilidades que se discutían con respecto a su apertura, abogó para que se hiciera en el Istmo de Tehuantepec. La obra debería hacerse con magnanimidad, al servicio de los barcos de cualquier país “de acuerdo con el espíritu ilustrado y emprendedor del siglo en que vivimos”.⁴⁸ El desarrollo económico y comercial sería enorme “cuando los gobiernos independientes de México y del Sur de la América se hallen perfectamente consolidados y cuando hayan abierto la puerta a todas las ventajas de la civilización y de las luces”.⁴⁹ Una y otra vez insistió en una misma idea: “Cuando no exista ninguna de las trabas impuestas a la prosperidad de Nueva España por el gobierno que durante tanto tiempo la ha oprimido; cuando la industria humana pueda gozar en aquel país de toda la libertad de que necesita para llegar a los fines que le indican la naturaleza y la razón; cuando los habitantes de México gocen de una comunicación general con las naciones ricas y cultas ¡cuán extraña será la mudanza que se verifique en su suerte!”⁵⁰

México y Estados Unidos

El postulado del liberalismo clásico referente a la redención y a los intereses de toda la humanidad —cuando Robinson escribió— se reducía prácticamente al interés de Estados Unidos; presentó a su patria como la única nación representante de estos ideales. La visión global de Robinson, que conectaba su interés por la independencia de México y la consecución de lo que llamaba “revolución mercantil”, se completaba al considerar la posición que ocupaba Estados Unidos en el mundo occidental.

Antes de entrar en estos pormenores del pensamiento de Robinson, hay que recordar que en las primeras décadas del siglo XIX este país hizo un gran esfuerzo por fortalecer su posición entre las naciones e inició su programa expansionista. Ello, por un lado, lo llevó a enfrentarse con Gran Bretaña (y a declararle la guerra en 1812) y, por otro, a mantener difíciles relaciones diplomáticas con España hasta que logró de ésta la cesión de Florida en 1819 (por ello no podía apoyar directamente a los independentistas americanos). A pesar de que Estados Unidos derrotó a Gran Bretaña en 1814, durante más de una década continuó temiendo que ésta intentara ocupar algún territorio americano. Recelaba —éste fue el argumento que esgrimió Robinson en sus escritos sobre Oaxaca— que España cediera Florida a Gran Bretaña y esto no lo iba a tolerar.

En 1816 —en el contexto histórico-político que hemos esbozado—, durante el tiempo que estuvo preso en Oaxaca Robinson explicitó su visión del momento en términos político-morales defendiendo la superioridad de Estados Unidos frente a otras potencias.⁵¹ Percibía el mundo dividido en dos bloques: el del Nuevo y el del Viejo Mundo. Ante una Europa decrepita, ignorante, apática, indigente y donde reinaba el obscurantismo, se erigían los Estados Unidos de América —la América libre— en pleno desarrollo económico y con un gran vigor y ánimo. Este doble impulso procedía de la fuerza moral que a su vez emanaba del sistema político que otorgaba tanto a ricos como a pobres, igualdad de aprendizaje —menciona sólo el de leer y escribir—; este conjunto confería una superioridad indiscutible a Estados

Unidos frente a otras naciones. En este país se estimulaba a “los hombres de genio” para que trabajaran, alentándolos y recompensándolos, actitud que en definitiva explicaba el secreto de la prosperidad que gozaba Estados Unidos. Mientras que la gente común en Europa era ignorante, apática y vivía descontenta, en Estados Unidos incluso la gente más pobre gozaba de comodidades, era inteligente y vivía contenta. El sueño de Robinson era la creación de una gran nación (cuyos límites geográficos no llegó a precisar) muy poblada, cuyos habitantes (a diferencia de los que poblaban Europa y China) hablarían un solo idioma (el inglés, lógicamente, si bien no explicaba porqué debía ser ésta la lengua común) y estarían unidos por costumbres iguales. Para él la igualdad del hombre culminaba en este tipo de sociedad, si bien su planteamiento pretendidamente igualitarista olvidó mencionar la cuestión racial y la esclavitud. Este razonamiento postulaba ya algunos de los principios en los que se basaría la doctrina Monroe, que no fue enunciada abiertamente como programa presidencial sino hasta 1824.

Robinson historió también el pasado inmediato de Estados Unidos, concretamente las consecuencias de su guerra con Gran Bretaña. Subrayó que ésta sirvió para cohesionar aún más al país. Al declarar la guerra tuvo que reorganizarse para “levantar un ejército regular, establecer fábricas de armamentos y fortificar nuestras ciudades. . . El espíritu nacional y el amor patrio fueron puestos en juego y bien pronto suplieron todas aquellas deficiencias”.⁵² Por eso los Estados Unidos de 1812 diferían de los de 1819; antes el país vivía en la apatía pacífica y sin disponer de medidas de seguridad: puede deducirse que Robinson bendecía los beneficios de carácter moral y organizativo que la guerra había reportado ya que, “para preservar las bendiciones de la paz debemos estar preparados para la guerra”.⁵³ Ahora que estaba en paz, Estados Unidos era una gran potencia, su encumbramiento y aumentada influencia no dependían de “la casualidad, sino que las bases de su progreso e influencia futura son la leyes inmutables de la naturaleza como lo demuestran sus ventajas físicas y su población que aumenta rápidamente”.⁵⁴

Robinson se extendió poco y fue poco explí-

cito al referirse al tipo de relaciones que existirían entre Estados Unidos y México cuando éste se independizara. Por un lado aconsejaba a México que siguiera sus mismos pasos para así convertirse en una gran potencia: "Tenga México un gobierno dirigido por los principios de justicia y de ilustración sin los cuales los estados no pueden gozar sino de una prosperidad efímera; abra sus puertas al comercio de todas las naciones; estimule la emigración de todos los puntos del globo; enfin, siga el giro que la Naturaleza y la razón le dictan y muy en breve será uno de los países más florecientes del Nuevo Mundo".⁵⁵ Pero por otro lado amenazaba, si México no se espabilaba su territorio podría ser engullido por Estados Unidos: "La población de los Estados Unidos propende a aproximarse a las fronteras de México... Las artes, las ciencias y los beneficios de la libertad compatible con la naturaleza del hombre van esparciéndose ya en aquella dirección. Los límites territoriales son barreras demasiado débiles para detener los progresos de la ilustración. Los mexicanos que vivan sumidos en la miseria y en la ignorancia en una orilla del río no podrán desconocer la ventura de que goza el ciudadano de los Estados Unidos que viva en la orilla opuesta",⁵⁶ por lo tanto —se deduce, Robinson no lo dice— que México se atenga a las consecuencias, esto es a la expansión de Estados Unidos sobre territorio mexicano.

Lo mismo se deduce respecto al futuro de California. Se refirió a la presencia rusa en sus costas y apuntó que "el tiempo sólo podrá decidir si serán los rusos, los americanos de los Estados Unidos o los mexicanos los que predominen en los establecimientos de toda la costa del nord-oeste de América".⁵⁷ No precisaba nada más pero parecía indicar que quien contara con más recursos humanos y un mayor desarrollo productivo se apoderaría de aquel territorio.

Por todo ello aconsejaba: "si México llega a establecer de un modo firme su independencia debe fijar muy particularmente la atención en

mantener las más íntimas relaciones con la nación que ha precedido a todas las de América en la causa de la libertad",⁵⁸ la que, por otro lado, era una potencia en expansión. Otorgaba pues a México una posición dependiente.

A pesar de los grandes augurios que prometía a México así que consiguiera la independencia y la consolidación de un gobierno "ilustrado", Robinson no pensaba que pudiera llegar a convertirse en una gran potencia naval ya que no disponía de ríos navegables y en la costa del Golfo sólo podía tener un buen puerto en Coatzacoalcos.⁵⁹ Con ello expresaba que le faltaría un elemento importantísimo para consolidar su desarrollo. De aquí se infería también que sin explicitarlo considerase que México sería un país subordinado a la fuerza expansiva de Estados Unidos.

No podemos aventurarnos a decir si Robinson al hacer sus formulaciones y predicciones obraba de buena fe o no; sin embargo parece indudable que defendía posiciones expansionistas que incluso apuntaban a la conquista del Japón.⁶⁰ Ya se ha dicho que su nación ideal era un gran país sin diferencias de lengua ni de costumbres. Esta concepción derivaba de su visión del mundo, elaborada a partir de una posición racionalista según la cual una vez abolidas las trabas que el Antiguo Régimen imponía se produciría un progreso imparable.

Con respecto a las relaciones México-estadunidenses cabe pensar que Robinson, así como no comprendía que los indios pudieran tener aspiraciones distintas a las de la élite criolla, tampoco entendía que algunos americanos no quisieran dejarse engullir por el modelo (Estados Unidos) postulado por los americanos de más al norte. Su muerte, sin embargo, deja esta hipótesis en suspenso ya que como murió entre 1820 y 1823 no pudo participar ni manifestar su posición ante la independencia de Texas (y la entrada de esta república en la confederación estadounidense) y tampoco ante la guerra expansionista estadounidense de 1846-1848.

Notas

¹ Para sopesar la influencia que tuvo el libro de Robinson en la historiografía mexicana véase A. Solá: "La expedición de Mina (1817) en la historiografía mexicana", de próxima publicación en la *Revista Mexicana de Sociología*.

² *Segunda manifestación del ciudadano Manuel Mier y Terán*, México, 1825, p. 20.

³ Las notas biográficas se han obtenido a partir de la información que él mismo insertó en sus escritos y de las que se incluyeron en el prólogo de la edición de sus *Memorias de la Revolución Mexicana* en Barcelona, posiblemente en 1895 (Imprenta Luis Tasso, S.A.).

⁴ Se pueden encontrar noticias sobre Alvarez de Toledo en H. G. Warren, *The Sword was their Passport*, Baton Rouge, 1943.

⁵ Eso dice Bustamante, si bien Robinson en su libro no lo menciona para nada. Para la afirmación de Bustamante véase su *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, México, 1961, vol. II, p. 280.

⁶ Su intervención en los asuntos mexicanos fue muy intensa. Para unas notas biográficas véase H. G. Warren, *The Sword*...

⁷ Sobre este episodio, no desmentido por M. Mier y Terán, véase W. D. Robinson, *Memorias de la Revolución Mexicana* (traducida por J.J. Mora), Londres, 1824, pp. XXIII y 103; Carlos María de Bustamante: *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, vol. II, pp. 272-281, y Manuel Mier y Terán, *Segunda manifestación*... , pp. 8-21.

⁸ Su encarcelamiento fue notificado en la *Gaceta del Gobierno de México* el 15 de octubre de 1816: "Guillermo Davis, emisario de los Estados Unidos según manifiesta el prisionero José Marquedá, soldado que era de Lobera". Referencia extraída de la *Segunda manifestación*... , p. 23.

⁹ Facio consideraba que era un agente de los Estados Unidos debido a que Robinson llegó a Boquilla en un barco de guerra estadounidense. Véase E.E. Ríos, *Robinson y su aventura en México*, México, 1958, p. 28.

¹⁰ Scott confesó haber conocido a Mina en Londres en casa de lord Holland a quien define como un decidido defensor de "the cause of freedom throughout the world". Véase su *Memoirs of Lieut. General Scott, LL.D. written by himself*, Nueva York, 1864, vol. I, pp. 168-169. J. Ma. Miquel i Vergés apunta que quizás fue el propulsor de la expedición que Mina efectuó en México en 1816 (*Mina el español frente a España*, México, 1944, p. 57). James Monroe, que sería presidente de Estados Unidos de 1816 a 1825, en 1815 era Secretario de Guerra.

¹¹ Robinson: *Memorias*... , p. XXXII.

¹² En el prólogo anotó que para escribir el relato sobre la expedición de Mina dispuso de diferentes fuentes de información. Sobre todo se basó en las memorias escritas por el inglés James Brush (Robinson afirma que éste participó en la expedición; no deja de ser curioso en cambio que su nombre no se mencione en ningún momento a lo largo de la narración) corroboradas por testimonios de los supervivientes con quienes habló en México y en Estados Unidos; en la correspondencia de Mina con varios individuos, que le proporcionó Winsfield Scott; en sus propias averiguaciones, y en las noticias (tratadas críticamente) que aparecían en las gacetas de México, La Haba-

na y Madrid que le sirvieron —dice— para constatar las crueldades que se cometieron. Por otro lado, la biografía de Mina la redactó J.E. Howard. En cambio Robinson no señaló quiénes fueron sus informantes con respecto a los movimientos de Hidalgo y de Morelos. Tampoco señaló quién le informó sobre la situación de 1816-1819 mientras él era prisionero de los españoles.

¹³ *Memorias*... , p. 231.

¹⁴ *Memorias*... , p. 16.

¹⁵ Robinson desarrolla sus ideas sobre Hidalgo en las pp. 12-13 de sus *Memorias*...

¹⁶ *Memorias*... , pp. 24-25.

¹⁷ *Idem*, pp. 114, 154, 181.

¹⁸ Puede seguirse la mención a sus cualidades en las páginas 38, 75, 77, 85, 90, 94, 95, 131, 135, 220, 224, 227, 229 de sus *Memorias*... "Era afable, generoso, sencillo, humano y moderado y unía a todas las dotes del militar, los modales del hombre civilizado" afirma en la página 230.

¹⁹ *Idem*, pp. 99 y 114.

²⁰ *Idem*, pp. 182 y 193.

²¹ *Idem*, pp. 204, 206, 211, 203.

²² *Idem*, pp. 86, 100, 105, 112, 114, 129, 196, 236, 240, 242, 272.

²³ *Idem*, p. 86.

²⁴ *Idem*, p. 238.

²⁵ "No se puede decir con toda verdad que en la época de que vamos hablando no había un solo regimiento criollo de los que estaban a sueldo de la España, que no estuviese preparado a seguir el estandarte de la independencia" (*Idem*, p. 239). Aseguraba que los oficiales criollos sólo eran realistas en apariencia y que, de no haberse producido el movimiento de Hidalgo con el carácter que tuvo, se hubieran sumado a la causa desde el principio.

²⁶ *Idem*, p. 66.

²⁷ *Idem*, p. 156.

²⁸ *Idem*, pp. 96, 97, 274.

²⁹ *Idem*, p. 66.

³⁰ "... muchos de ellos [oficiales criollos] han dicho repetidas veces... que si los patriotas no hubieran ensangrentado cruelmente las primeras escenas de la revolución causando un terror general se hubieran unido a ellos con el mayor conato y ya habría [sic] seis años que la independencia estaría establecida. De la misma opinión son todos los habitantes instruidos de aquel país" (*Idem*, p. 239).

³¹ "Si yo puedo juzgar del trastorno y sensación que produjo en México esta derrota por lo que observé en Veracruz [se encontraba encarcelado en San Juan de Ulúa] creo que sería grandísima en la capital. En aquella plaza se daban las más cordiales felicitaciones casi públicamente los gachupines: avisábanse por postas violentas de todo lo que ocurría y se veía pintada en sus semblantes una alegría extraordinaria. Era un *paisano* el que había triunfado [en la acción de Peotillos] por el partido liberal", (en *Cuadro histórico*... , vol. II, p. 586). "Apoyado Mina en los caudales y relaciones con los españoles de esta América que se los franqueaban en el concepto de que sólo fuésemos constitucionales..." (*Idem*, p. 661). También Alamán en *Historia de México*, vol. IV, p. 562.

³² *Memorias*... , p. 236.

33 *Idem*, pp. 232, 99, 233.

34 *Idem*, p. 232.

35 *Idem*, p. 236.

36 *Idem*, p. 275.

37 *Idem*, p. 12.

38 *Idem*, p. 13.

39 Sobre las divergentes aspiraciones de la élite y los indios en el movimiento de independencia mexicano véase E. Van Young, "L'enigma dei Re: Messianismo e rivolta popolare in Messico, 1810-1815", en *Rivista Storica Italiana*, 1987 (III), pp. 754-786.

40 "El dueño de la hacienda está por lo común vestido con increíble riqueza, aunque con malísimo gusto. Las botas que ordinariamente usa, hechas en el país, cuestan de cincuenta a cien duros; sus espuelas son de oro o plata maciza; el harnés de su hermoso caballo vale de ciento y cincuenta a trescientos duros; la capa en que se emboza esta llena de costosos bordados, de botones, cordones y franjas de oro y plata. Su habitación es espaciosa y adornada con todas las preciosidades que proporciona el país, pero cuando sale a la calle, va rodeado de una muchedumbre de infelices, cuyo traje se reduce en el campo a una piel de carnero y en la ciudad a una manta o sábana que le sirve de vestido durante el día y de cama por la noche. El amo no cuida en manera alguna del bien estar de estos pobres y no existe bajo la bóveda del cielo una clase más desventurada de labradores que los que cultivan el suelo de México". (*Memorias*. . . , p. 125).

41 *Idem*, p. 126.

42 *Idem*, pp. 124-126.

43 *Idem*, p. 238.

44 *Idem*.

45 *Idem*, p. 295.

46 *Idem*, p. 229.

47 *Idem*, p. 232.

48 *Idem*, p. 287.

49 *Idem*, pp. 306-307.

50 *Idem*, p. 304.

51 El manuscrito de este texto ha sido publicado, véase E.E. Ríos, *Robinson y su aventura en México*, México, 1958, (2a. ed.).

52 *Idem*, p. 101.

53 *Idem*, p. 106.

54 *Idem*, pp. 110 y 111.

55 *Memorias*. . . , p. 307. Robinson insistía en que la potencia de una nación se asentaba en gran parte en el volumen de su población pues este le permitía expandir su territorio. En este aspecto Robinson decía a los mexicanos que podrían tener una población triple a la que tenían y que "los Estados Unidos ofrecen un ejemplo del modo con que se aumenta la población en los países sometidos a gobiernos libres. . ." (*Ibidem*).

56 *Idem*, p. 311.

57 *Idem*, p. 306.

58 *Idem*, p. 309.

59 *Idem*, p. 309.

60 *Idem*, p. XIII.

*He podido realizar esta investigación gracias a una beca del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para trabajar en las bibliotecas de la Universidad de California, Berkeley.

